

El Movimiento Nacionalista Tacuara y la construcción del “problema judío” en la Argentina de los sesenta

*Carlos Fernando López de la Torre**

*Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente me desempeño como docente universitario. Mail: ferlo8990@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo indaga los mecanismos utilizados por el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) en la construcción del “problema judío” en Argentina como un fenómeno político-cultural. Organización nacionalista de extrema derecha que operó entre finales de la década de 1950 y la de 1960, el MNT se destacó por una intensa y violenta campaña antisemita contra individuos e instituciones de la comunidad judía argentina. Ello fue posible en la medida que estas acciones físicas estuvieron legitimadas por un imaginario social que, con altas dosis de violencia simbólica, deshumanizó a los judíos responsabilizándolos de ser la “antipatria” y los causantes de una supuesta decadencia nacional resultante de una conspiración judía mundial propagadora de ideologías nocivas al nacionalismo argentino como el liberalismo y el comunismo. A partir de sus reflexiones sobre el “problema judío”, el MNT erigió un corpus ideológico que justificó el antisemitismo como un mito movilizador de sus militantes con el cual pretendió realizar su proyecto nacionalista y revolucionario, amparado en una violencia contra los judíos que adquirió un significado redentor al tener como objetivo final la salvación de la nación. Retomando documentos de época y declaraciones de la dirigencia nacional de Tacuara, el texto sigue la línea de análisis de los imaginarios sociales como metarrelatos que otorgan certidumbre de vida a quienes los crean o adoptan, entendiendo de esta manera que el antisemitismo tacuarista edificó la figura del judío como la otredad negativa que se oponía a la Argentina nacionalista, cimentada en la herencia política y cultural hispano-católica que reivindicó Tacuara y a partir de la cual fundamentó la justa necesidad de eliminar el “problema judío” de raíz.

Palabras clave: Tacuara, “problema judío”, imaginarios sociales, nacionalismo de derecha argentino, violencia

ABSTRACT

This article investigates the mechanisms used by the Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) in the construction of the “Jewish problem” in Argentina as a political and cultural phenomenon. Right-wing nationalist organization that operated between late 1950 and 1960, the MNT was highlighted by an intense and violent anti-Semitic campaign against individuals and institutions of the Jewish community in Argentina.

This was possible as far as these physical actions were legitimized by a social imaginary that, with high doses of symbolic violence, dehumanized Jews making them responsible of being “unpatriotic” and the cause of a supposed national decline resulting from a worldwide Jewish conspiracy propagating harmful to Argentine nationalism and liberalism and communism ideologies. From its reflections on the “Jewish problem,” the MNT built an ideological corpus which justified anti-Semitism as a mobilizing myth of its militants who tried to make his nationalist and revolutionary projects sheltered in violence against Jews took on a redemptive meaning having as ultimate goal the salvation of the nation. Taking up period documents and statements of the national leadership of Tacuara, the text follows the line of analysis of social imaginary as metanarratives that provide certainty of life to those who create or adopt it, thus understood that antisemitism tacuarista built the figure of the Jew as the negative otherness that opposed the nationalist Argentina, rooted in the Hispanic-Catholic policy and cultural heritage claimed by Tacuara and from which based just need to eliminate the “Jewish problem” at source.

Keywords: Tacuara, “Jewish problem”, social imaginary, right-wing argentinian nationalism, violence.

INTRODUCCIÓN

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), organización de extrema derecha activa entre finales de la década de 1950 y finales de la de 1960, trascendió en la historia argentina por sus notorios ataques contra la comunidad judía, al grado de que es recordada como uno de los episodios más álgidos del antisemitismo en este país durante el siglo XX. Sin embargo, las agresiones antisemitas de este movimiento, conformado por jóvenes cuya edad osciló entre los quince y veinte años, no se explican sin el complejo imaginario social que alimentó su proyecto político y en el cual la figura del judío fue edificada como la otredad negativa a los cimientos culturales de la nación hispano-católica argentina. En el presente artículo pretendo rescatar la construcción del enemigo judío por parte de los tacuaristas, que destacó por presentarlos como un problema político-cultural y no uno de carácter racial.

El análisis de este fenómeno está encaminado por el estudio del imaginario social antisemita del MNT. Siguiendo a Bronislaw Baczko, los imaginarios sociales son referencias simbólicas que produce constantemente una colectividad determinada para generar una identidad y cosmovisión en base a creencias comunes que movilizan y dan sentido a sus acciones. Los sistemas simbólicos que construyen los convierten en fuerzas reguladoras de la vida colectiva, moldeando mitos, utopías e ideologías a partir de esperanzas, sueños y temores que configuran no sólo el referente autoidentitario sino también la relación con el “otro” que puede definirse en amigo o enemigo según la concepción que se tenga de él¹.

Siguiendo esta línea de interpretación, el antisemitismo tacuarista se construyó en base a una serie de ideas y concepciones que edificaron la imagen del judío como un enemigo para Argentina. Con este imaginario como directriz de sus acciones, los tacuaristas se inclinaron a la praxis violenta contra los judíos al identificarlos como el mal que impedía al país progresar y consumir su destino glorioso amparado en el nacionalismo. De ahí la asociación del “problema judío” en Argentina como una cuestión político-cultural que terminó encarnando a la “antipatria”,

¹Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* [Buenos Aires: Nueva Visión, 1999], 28.

toda ideología o actitud contraria al proyecto nacionalista del MNT y entre las que se encontraban el liberalismo, la democracia y el comunismo, fenómenos adjudicados a una siniestra conspiración judía mundial que pretendía destruir al país sudamericano.

El texto se divide en dos apartados. En el primero se presenta una breve descripción del MNT, su proyecto político revolucionario y las raíces de su antisemitismo, contextualizándolo dentro del campo nacionalista de derecha argentino al que perteneció la organización. El segundo ya centra el análisis en cómo los tacuaristas construyeron su imagen negativa del judío. A través del estudio de este imaginario social se comprende el ejercicio de la violencia simbólica del MNT sobre la comunidad judía, que a través de su deshumanización se legitimó la violencia física en su contra, la cual adquirió tintes redentores al buscar con ella la defensa de la nación.

El Movimiento Nacionalista Tacuara y el antisemitismo nacionalista

El MNT formó parte de la tradición política del nacionalismo de derecha argentino, comúnmente asociado como la extrema derecha que existió a lo largo del siglo XX, teniendo su principal desarrollo entre el golpe de Estado de 1930 y los inicios de la dictadura procesista en 1976. Este señalamiento resulta esencial para entender que el imaginario antisemita de los tacuaristas es, en buena medida, una herencia de los nacionalistas que le precedieron y que reactualizaron a su propio contexto histórico.

Los nacionalistas de derecha argentinos pueden definirse como un campo político heterogéneo que articuló a distintos actores sociales, entre ellos intelectuales, católicos integristas y organizaciones paramilitares, a partir de un capital simbólico unitario que reguló sus discursos y prácticas. Los principios rectores del accionar nacionalista pueden sintetizarse en los siguientes: el nacionalismo organicista basado en la herencia hispano-católica, el antiliberalismo, el corporativismo, el militarismo, el antiimperialismo, el revisionismo histórico, el anticomunismo, la justicia social y el antisemitismo.

La noción del judío como el enemigo central de la nación argentina se configuró en el pensamiento del nacionalismo de derecha a partir de una división binaria del mundo, donde éste representaba la única verdad frente a los males que sumieron a la Argentina en la decadencia y el fracaso de la grandeza a la que estaba destinada. Andrés Kozel plantea que esta desilusión es un condicionante crucial en la ruptura con una tradición cultural guiada por el optimismo liberal-civilizatorio, que emergió tras la crisis de 1929 como un disenso crítico ante la modernidad². Tal desilusión generó una incertidumbre que se subsanó a partir de la búsqueda de un único enemigo que en su figura representara todas las ideologías responsables del frustrado avance de Argentina, proceso que culminó en la adopción del mito de la conspiración judía mundial, que les permitió acusar a los judíos de ser los conductores de los males modernos que impedían el desarrollo triunfal de Argentina. Con el pasar de los años el “problema judío” se resumió en la acusación de la existencia de un complot judaico contra Argentina consistente en dificultar la integridad nacional, dominar la prensa, amenazar la integridad religiosa de la nación, propagar el germen del comunismo y de usufructuar con la riqueza nacional a manera de parásitos usureros³.

Los tacuaristas adoptarán este imaginario antisemita gracias a la notoria influencia que ejercieron algunos de los intelectuales nacionalistas más destacados en la formación de los jóvenes que fundaron el MNT. El más importante de ellos fue el sacerdote Julio Meinvielle. Por medio de sus obras y cursos educativos promovió la idea de que el complot judío buscaba

²Andrés Kozel, *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)* (México, D.F.: Nostromo, 2008), II-XV.

³Daniel Lvovich, “El golpe de Estado de 1943, Perón y el problema del antisemitismo”, en *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, ed. Marcela García Sebastiani (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006), 111.

explotar las riquezas de las naciones católicas, corrompiendo moralmente a sus pueblos que posteriormente se convertirían en esclavos de la “raza maldita”. La solución a esta decadencia era la “táctica de la espada”, el uso explícito de la violencia como:

La única arma eficaz [...] que puede vencer las acechanzas judías”⁴. Esta fue la enseñanza que Meinvielle, como apóstol de la violencia, inculcó a los jóvenes del MNT que lo leyeron o escucharon. El ex tacuarista Tony Valiño describió de la siguiente manera el papel de Meinvielle

en la violencia practicada por los jóvenes nacionalistas: “Él suministra los primeros “fierros” a un sector del joven nacionalismo de entonces. Tenía su propio garde de corps para efectuar atentados anticomunistas y antisemitas, lo que demuestra una irresponsabilidad absoluta. Es el primer gran irresponsable de la violencia que culminó en los años siguientes⁵.”

El Movimiento Nacionalista Tacuara se fundó en 1957 en la ciudad de Buenos Aires por un grupo de jóvenes estudiantes católicos encabezados por Alberto Ezcurra Uriburu y Joe Baxter, quienes ocuparon los cargos de jefe de la organización y segundo al mando respectivamente. La organización se concibió como la vanguardia revolucionaria que restauraría el nacionalismo en Argentina por medio de la violencia y un Estado corporativo nacional-sindicalista, tutelado por la Iglesia y las Fuerzas Armadas, que eliminaría las injusticias sociales y aquellas ideologías consideradas nocivas para el país, entre ellas el liberalismo democrático y el comunismo. En medio de la inestabilidad política y la violencia que inauguró el derrocamiento de Perón y la proscripción del peronismo en 1955, el MNT se convirtió en un nuevo espacio de sociabilidad donde los jóvenes iniciaron su militancia política, situación que explica su crecimiento exponencial y extensión a otras ciudades del país a inicios de la década de 1960.

El constante crecimiento de Tacuara provocó, irónicamente, una serie de contradicciones internas que terminaron por perjudicarla. Los nuevos integrantes del movimiento provenían en su mayoría de familias trabajadoras que buscaron alinearlos con la resistencia peronista a pesar del disgusto de Ezcurra y otros miembros del núcleo fundador, para quienes la lealtad y fe ciega al líder en el exilio representaba una amenaza para su propósito de convertirse en el conductor de la revolución nacionalista⁶. Además de este problema, los aires revolucionarios de la década de 1960, en especial los generados por la independencia de Argelia y la Revolución Cubana, inclinaron a un sector importante del

⁴Julio Meinvielle, *El judío en el misterio de la historia* (Buenos Aires, Theoria, 1963), 135-136.

⁵Citado en Roberto Bardini, *Tacuara. La pólvora y la sangre* (México, D.F.: Océano, 2002), 47.

⁶Por esta razón Ezcurra rechazó la conducción de la Juventud Peronista en 1961, ofrecida por el propio Perón y que demostraba el enorme potencial del MNT. Quienes presenciaron el “amable declinamiento” de Ezcurra testimoniaron años después que las razones del mismo se sustentaron en “la pendularidad del ofrecimiento de Perón que había incluido también a la izquierda y la prevención de que el propio peronismo diluyera la propia identidad de Tacuara”. [Citado en Juan Esteban Orlandini, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972* (Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008), 174.]

MNT a la izquierda nacionalista. Enfrentado a estas tensiones, Ezcurra intentó de manera infructuosa mantener la pureza del movimiento y en su cerrazón política el MNT terminó por sufrir varias escisiones internas que lo llevaron a la decadencia y a su paulatina desaparición a finales de los años sesenta⁷.

Más proclive a la acción que al teoricismo, el MNT se destacó en su trayectoria por las peleas callejeras y una inusitada violencia física contra individuos y colectivos que categorizó como enemigos potenciales para el nacionalismo argentino, volviéndose recurrentes los ataques contra jóvenes militantes de izquierda y personas e instituciones pertenecientes a la comunidad judía. Su iracundo antisemitismo terminó por marcar su historia, tal como lo hizo constatar Marysa Navarro Gerassi:

14

⁷Las principales rupturas del movimiento fueron, en orden cronológico, las siguientes: la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), de un pensamiento católico más conservador que el del MNT al reivindicar al medievo como la época dorada de la historia; el Movimiento Nueva Argentina (MNA), compuesto por las brigadas sindicales de Tacuara y que se alineó a la derecha sindicalista del peronismo; el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), liderado por un Baxter que rompió con Ezcurra al acercarse al marxismo y adoptar como método de lucha la violencia revolucionaria para facilitar el retorno de Perón; y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ossorio (MNRT-Ossorio), una división del MNRT original conducida por Alfredo Ossorio.

⁸Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas* (Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1968), 227-228.

⁹Citado en Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, *Veinte siglos de oscurantismo* (Buenos Aires: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, 1975), 26-27.

Sin analizar el hecho de que Meinvielle los haya exhortado o no a adoptar medidas enérgicas contra la conspiración judía, lo cierto es que Tacuara fue antisemita en forma mucho más activa que la mayoría de los grupos nacionalistas antisemitas de principios del treinta y el cuarenta. Durante la presidencia de Frondizi, los tacuaras empapelaban muchas paredes de las calles porteñas con carteles que proclamaban “Patriotismo sí, judíos no”, pintaban svásticas en las sinagogas y arrojaban gases lacrimógenos y bombas de plástico en clubes y escuelas judíos. El 14 de agosto de 1961 penetraron en la escuela judía B. Katzenelson, atacaron a sus estudiantes, llenaron unas cuantas paredes con leyendas antisemitas y anticomunistas y firmaron sus destrozos con el nombre de “Tacuara”. Cuatro días antes un grupo Tacuara asaltó a un estudiante secundario y lo apaleó hasta que el joven perdió el conocimiento; cuando volvió en sí, sus mejillas y muñecas habían sido tatuadas con svásticas. También irrumpieron en domicilios particulares, arruinando los muebles, rompiendo las ventanas y pintando slogans ofensivos. Si bien dichos ataques disminuyeron en años recientes, el 29 de febrero de 1964 los tacuaras asesinaron a balazos a Raúl Alterman, de treinta y dos años, un izquierdista de moderado renombre que había trabajado antes con los radicales de Frondizi⁸.

La violencia física protagonizada por Tacuara sólo fue posible en la medida que existió un denso y complejo imaginario social que, por medio de una violencia simbólica previa que deshumanizó al judío, legitimó la praxis. En

la línea ideológica del MNT y a manera de continuidad con el pensamiento nacionalista de derecha previo, los judíos eran la antítesis de la nación argentina, una especie de hidra de mil cabezas que en su figura reunió todos aquellos demonios responsables de su decadencia, convirtiendo así al judío en un agente subversivo y extranjero que busca explotar y dominar el cuerpo nacional a través de la manipulación del liberalismo económico y la propagación del comunismo. A este monstruoso ser conspirativo los tacuaristas debían combatir hasta las últimas consecuencias con espíritu de cruzados, guiados por la consigna de ser “mitad monjes, mitad soldados”. Así lo expresó Ezcurra Uriburu en un mitin el 16 de marzo de 1962:

Pretenden mandar en esta tierra los sucios judíos de Libertad y Villa Crespo, que vinieron de los infectos ghettos y de los prostibulos de Varsovia, de Londres y de París; Los judíos se infiltran por todas partes, pero formando una sola organización que abarca tanto la derecha como la izquierda, aunque es posible ver que mientras concurren a las universidades, los judíos son casi todos marxistas, pero cuando el padre los llama y les dice: nene, tomá la caja di la negocié, entonces dejan de lado la revolución social y se vuelven asquerosos especuladores; Los judíos tienen que ir al degüello o a la horca; Los judíos no tienen ingredientes espirituales, porque en los otros ven nada más que clientes a quienes explotar; [...] Reiteramos que no creemos en nuestra mentida democracia liberal, de instituciones podridas que se están cayendo solas, porque esto, camaradas, se cae y habrá que limpiar con violencia y con sangre aunque duela, aunque se proteste, pero es la única solución; [...] Advertimos que si se nos quiere inmovilizar, las acciones de la OAS parecerán un juego de niños comparadas con las que dispondremos nosotros... queremos una patria libre de políticos, de demagogos y de judíos..., estamos dispuestos a hacer lo necesario para que desaparezcan⁹.

15

El discurso de Ezcurra es una contundente demostración de que la violencia tacuarista se concibió con fines redentores y regenerativos. La eliminación del mal judío representaba la salvación de Argentina. Sin embargo, para llegar a tal conclusión se necesitó demostrar que la presencia judía en territorio nacional era un problema, lo que suscitó que en su imaginario social antisemita se prestara especial atención a mostrarlos como la amenaza central a los cimientos político-culturales de la nación. Con este discurso el MNT pretendió lograr dos propósitos: generar un consenso social en base a la justeza de su causa contra los enemigos de la patria y despojarse del mote de racistas que le adjudicaban sus críticos, cuestión que intentaron realizar al

relegar el racismo a un plano marginal en sus declaraciones y proclamas.

El “problema judío” en Argentina, una cuestión político-cultural

16

¹⁰Son escasos los discursos donde Tacuara basa sus argumentos en tópicos racistas. Uno de ellos provino de un artículo titulado “Cuidado con la izquierda nacional”, publicado en *Sindicato*, el boletín informativo perteneciente al comando del MNT en Mar del Plata. En él condena los posicionamientos tercermundistas que algunos militantes hicieron en base a su admiración por los movimientos de liberación nacional en Asia y África. Para la dirigencia de este comando, la medida no sólo era señal de una inclinación peligrosa al izquierdismo sino resultado de un complejo de inferioridad donde el nacionalismo de los negros parece ser de mayor importancia que el de los blancos argentinos, recurriendo a fenotipos físicos de manera peyorativa para criticar la situación: “Últimamente se les ha dado a algunos nacionalistas por descubrir el ‘Tercer Mundo’ afroasiático, en el cual ubican a Indoamérica??? y hasta a la Argentina. Se consideran solidarios con cualquier caníbal habido y por haber. Basta tener la piel oscura y el pelo crespo para recibir de ellos conmovedoras manifestaciones de amor y admiración. Nuestro país, europeo por su sangre, su cultura y su historia, se encuentra junto al Congo y Argelia entre los proveedores de carne de cañón para las batallas de la guerra fría, tan provechosa para los dos imperialismos.

En base a las fuentes disponibles, para Tacuara la figura del judío representó más un problema político-cultural que racial¹⁰. Sus constantes denuncias del tema apuntan a acusarlo como el propagador de los males modernos del liberalismo, la masonería y el comunismo. En el contexto argentino, estos males se contraponen a los cimientos culturales hispano-católicos del país, convirtiendo al judío en el “enemigo de la Patria” o en la encarnación de la “antipatria”. En consecuencia, el antisemitismo tacuarista se centró en señalar los males judíos más por su representación como antítesis cultural de Argentina que por una diferenciación biológica. Así se refirió Tacuara respecto al tema del judaísmo:

No somos racistas. En primer lugar porque los argentinos no pertenecemos a ninguna raza en especial, y en segundo porque si lo fuéramos, sentiríamos desprecio por las otras razas que componen la humanidad: Árabes, Japoneses, Negros, Indígenas, etc. hacia los cuales nos inclinamos respetuosamente. Se nos acusa de racistas por una razón de propaganda que el judaísmo emprende para engañar a la opinión pública y hacernos odiables. Nuestra conducta hacia ellos obedece a que el judaísmo ha inspirado en la historia y en la humanidad todos los males que aquejan a la sociedad humana: Comunismo, Capitalismo, Usura, etc ¹¹.

El texto permite observar cómo el imaginario de Tacuara convirtió al judío en una especie de quimera, portadora de múltiples y contrastantes males que al final tienen un objetivo común: la subordinación de la humanidad ante el poder

judaico. En este sentido, el problema político-cultural de los judíos en Argentina se articuló con el mito de la conspiración judía mundial. La otra cuestión que resalta es la presentación de las acusaciones de racismo como parte de un complot judío, destinado al desprestigio de la causa nacionalista de Tacuara. Con este argumento el movimiento no sólo mostró su rechazo a estos señalamientos sino que construyó una imagen dual del mundo donde ella representa la verdad y los judíos la mentira, imaginario social destinado a desvalorizar e invalidar la legitimidad del adversario¹². Siempre atento a refutar la categorización de Tacuara como una organización racista, Alberto Ezcurra Urriburu comentó lo siguiente a la revista *Leoplán* en 1964 ante el cuestionamiento del porqué perseguían a los judíos:

No los perseguimos ni nos interesan. Nos identifican con los nazis, pero es equivocado. Hitler quería exterminar a los judíos por razones raciales, para preservar la pureza de la raza germana. Nuestras diferencias, en cambio, tienen otra causa. Los judíos que interfieren en la vida nacional respondiendo a la organización sionista, tanto en el campo económico como en el social y político, son nuestros enemigos. Los que se adaptan a la idiosincrasia argentina y son buenos ciudadanos, no tienen nada que temer de nosotros. Pueden ir a templos cristianos o a sinagogas, es un problema religioso, de conciencia, que no nos incumbe¹³.

La declaración de Ezcurra obliga a reflexionar la pugna que desarrolló Tacuara ante la opinión pública respecto a las dos tradiciones antisemitas que interactuaron entre sus militantes, la político-cultural y la racista, cuyo hibridismo barroco provocó una serie de tensiones que se tradujeron en la necesidad de defenderse de las acusaciones que lo identificaban con el nacionalsocialismo. Resolver este dilema era vital para una organización que quería demostrar su condición eminentemente nativista para poder atraer a las masas a la causa nacionalista, las cuales, sin embargo, nunca arribaron por el alejamiento de la organización con el peronismo.

Aunque el racismo no fue una constante en Tacuara, la sensibilidad internacional que adquirió el genocidio nazi

Cuál será el complejo de inferioridad de estos muchachos para que siempre frente a un nacionalista blanco y un nacionalista negro se sienta atraídos por este último?”. [“Cuidado con la izquierda nacional”, en *Sindicato. Boletín de la secretaría de formación del Comando Mar del Plata-Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 4, Mar del Plata, noviembre de 1963, 2.]

¹¹“Movimiento Nacionalista Tacuara” en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 13569, Folio 3.

¹²Baczko, *Los imaginarios sociales...*, 18.

¹³Citado en Bardini, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, 54.

implicó que todo acto antisemita evocara, para sus críticos, la supervivencia de un sentimiento contrario a la humanidad y que los perpetradores como Tacuara fueran catalogados como racistas y, en consecuencia, una vulgar copia del nazismo. Consciente del riesgo que significaba esta imagen pública para la masificación del movimiento, Ezcurra acudió al pragmatismo político y procuró distanciar a Tacuara del nazismo para evitar su difamación. En lugar de presentar el antisemitismo por principios raciales, lo hizo a partir de referentes culturales creadores de una identidad nacional orgánica, que permitió mostrar el rechazo a los judíos como una reacción eminentemente local. De esta manera se buscó remarcar el nativismo de su antisemitismo, si bien nunca se logró eliminar el estigma que asoció a Tacuara con el nazismo.

El discurso de Ezcurra es indicativo de estas pretensiones.

El antisemitismo tacuarista es mostrado como una respuesta nacionalista, producto de la urgencia de combatir un enemigo que, por su condición apátrida, sirve a intereses ajenos a los argentinos. Para distanciarse públicamente del nazismo y evitar futuras críticas, enfatizó que la lucha de Tacuara no era contra todos los judíos y, por tanto, no buscaba su erradicación al estilo nazi, lo que se tradujo en su oferta de salvación a aquellos asimilados completamente. Con esta postura que mostró un antisemitismo defensivo se esperaba una mayor comprensión pública del proceder de Tacuara en el supuesto de que su combate era en aras del bien de la nación. Por esta razón la dirigencia nacional siempre rechazó “ser caracterizados como un grupo específicamente antisemita”, tal como se lo hicieron notar al periodista Rogelio García Lupo¹⁴.

Lo cierto es que los matices antisemitas sólo se presentaban ante una opinión pública que Tacuara sabía le era adversa. En el imaginario social que se inculcó a los militantes el resentimiento contra los judíos se expresó explícitamente al ubicarlos en la triada de los enemigos extranjeros de Argentina, junto al imperialismo capitalista estadounidense y el comunismo moscovita. En *Ofensiva*, la publicación interna destinada a formar a los cuadros de la organización, Ezcurra redactó una síntesis de las razones por las cuales se les consideró de esta manera:

¹⁴Citado en Rogelio García Lupo, “Diálogo con los jóvenes fascistas”, en *La rebelión de los generales* (Buenos Aires: Jamcana, 1963), 69.

La aversión contra los yanquis nos viene del fondo de la historia del conocimiento de la rapacidad y de la doblez del yanqui hacia nuestros hermanos de Hispanoamérica; nos viene de su contribución decisiva a la expansión del comunismo [...] Nuestro anticomunismo brota espontáneamente de nuestro catolicismo, de nuestro estilo de vida, de nuestra concepción económico social [...] En cuanto al judaísmo digamos que repara en razones similares a las que estimulan nuestro antimarxismo. Es decir que el judaísmo encarna aquí y allá, ahora y siempre, un cuerpo extraño, invulnerable y enemigo. No se conforma con vivir tranquilamente su vida, sino que ha nacido, ha adquirido poder, extorsiona el alma y la economía del grupo social que lo ha acogido con beneplácito. Este es un axioma histórico. Peligro moral que en la Argentina tomamos conciencia miles en 1962: el nacionalismo desde hace cuarenta años viene dando su voz de alerta contra esta plaga¹⁵.

¹⁵Citado en Alejandra Dandan y Silvia Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006), 133-134.

¹⁶Citado en Leonardo Senkman, "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976", en *El antisemitismo en la Argentina*, comp. Leonardo Senkman, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989), 31.

El texto del jefe de Tacuara reafirma la interpretación del "problema judío" desde una óptica político-cultural por ser una colectividad inasimilable que busca destruir los cimientos ("el alma") de la nación. Las referencias a los judíos como un "cuerpo extraño", un "peligro moral" y una "plaga" equivalen a su representación como un agente infeccioso, discurso que tiende a legitimar la muerte del otro como una necesidad para preservar al resto del conjunto social. En esta lógica, la violencia simbólica del imaginario antisemita de Tacuara terminó por construir un *corpus* ideológico que legitimó la violencia física y material contra la comunidad judeoargentina, cuya finalidad no lograda pretendió edificar una nueva Argentina, reorganizada sin el "problema judío".

Dentro de la extensa campaña antisemita de Tacuara, el 21 de agosto de 1962 fue secuestrada y torturada la joven estudiante judía Graciela Sirota. El ataque mereció un repudio general de la opinión pública de la época. Para responder las acusaciones, el movimiento sacó a la luz en octubre de ese año un folleto titulado *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, que brinda al lector una explicación histórica de los propósitos que persiguen los judíos en el país y demostrar "la provocación de la colectividad al programar la denuncia del caso Sirota contra el nacionalismo argentino"¹⁶. Redactado por Salvador Nielsen, el documento probablemente es el más

valioso de Tacuara para abordar la cuestión político-cultural del “problema judío”. Comienza con una clara distinción entre los jóvenes nacionalistas y los judíos en base a los valores que encarnan cada uno:

La lucha es desigual. De un lado, un puñado de jóvenes argentinos, con su corazón y su juramento de defender a Dios, a la Patria y al Hogar de todos los argentinos; del otro, una colectividad organizada, con más de 400.000 integrantes, con sus odios y temores traídos de allende el océano, con su aparato publicitario y su poderío financiero que le permiten usar todos los medios de publicidad e información existentes.

De un lado, el entusiasmo juvenil y sin dobleces de jóvenes hijos de la Patria joven; del otro, la astucia y la experiencia acumulada a través de milenios.

De un lado, quienes nada tienen, más que el orgullo de sentirse hombres argentinos; del otro, quienes todos lo tienen menos eso.

De un lado, Tacuara; del otro, la Colectividad Israelita¹⁷.

Espíritu nacional versus materialismo; patriotismo *versus* lo antipatriótico. Esta construcción dual del mundo remarca la extranjería de los judíos y señala la existencia de un complot contra el nacionalismo de Tacuara, única barrera capaz de detener sus oscuros planes. Más adelante denuncia que los objetivos de la colectividad son disolver la nacionalidad argentina junto con sus instituciones, entre ellas la Iglesia católica. El texto también arremete contra los intelectuales de la colectividad porque “combaten todo lo que significa en cultura un vínculo con las tradiciones hispánicas, federales y católicas, prefiriendo las tendencias abstractas, vanguardistas y nueva ola”¹⁸.

El judío es enemigo de la nación porque atenta contra las tradiciones de la comunidad orgánica según Tacuara. Para conseguir sus propósitos han desatado una campaña de difamación contra el movimiento que, en la perspectiva de su imaginario, posee todas las características de una guerra cultural. Así, por ejemplo, se puede leer en las páginas de *Ofensiva* que:

Cuando el enemigo habla de nuestras “ceremonias secretas”, de las misteriosas “eminencias grises” que rigen la “conjura nazi” a la que sirve Tacuara, está queriendo negarnos nuestra espontaneidad, el carácter de viril reacción nacional que tiene nuestra postura. El intelectual marxista y el pseudo-cientificista judaico –su maestro y guía- siempre han buscado este camino para desvirtuar las reacciones sanas, ya sea en los pueblos, ya en los individuos. Desde el judío Freud

¹⁷Citado en Daniel Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina* (Buenos Aires: Ediciones B, 2003), 140-141.

¹⁸Citado en Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas...”, 33.

que, buscando la desintegración de la unidad de la familia escupe asquerosas “motivaciones sexuales” sobre el amor filial, hasta el no menos judío Jacobo Timmerman [sic]¹⁹.

Ante la gravedad de la amenaza, Tacuara emprendió su propia guerra cultural contra el judaísmo. Ésta se define por la persecución de objetivos superiores y sagrados enmarcados en la defensa de los cimientos sobre los que se erige determinada sociedad. Al concebirse a la cultura como el signo identitario de todo un pueblo, la aparición de un constructo cultural antagónico le permite a la guerra cultural legitimar su erradicación con cuanta violencia sea necesaria para conseguir la victoria, pues esta se presenta en términos morales como justa al enfrentar un mal²⁰. De esta manera, el antisemitismo de Tacuara es redentor y purificador frente a la cultura antagónica judía. En *Estudio y Lucha*, publicación del MNT destinada a colegios secundarios, se convocó a la noble empresa de enfrentar el judaísmo por el bien de los argentinos y la humanidad entera:

Aceptando como verdad substancial, la decadencia del mundo moderno: caben tan sólo dos alternativas a seguir, la fácil y burguesa de la prescindencia o con palabras más claras, la de la neutralidad infame, que significa, aceptación de la corrupción como mal inminente e inevitable; o aquella que asumiera Cristo y que determinara el rompimiento con la hipocresía herética y materialista del judaísmo y el nacer de aquella religión, que diera al Occidente su razón de ser y existir y su concreción espiritual: el Cristianismo.

[Los argentinos] no somos meros entes biológicos, nacidos por casualidad en un territorio fijado por fronteras, sino seres racionales portadores de la esencia divina de nuestra alma y por ende herederos legítimos de un Imperio Occidental y Cristiano que de dar cumbre del pensamiento humano y razón de ser imperial se convierte en mero conjunto desmembrado de naciones subversivamente ocupadas por las fuerzas ocultas judeo-masónicas y caja de resonancia de toda doctrina o pensamiento anticristiano, que permanentemente corrompe sus bases existenciales.

[...] Joven camarada nada te ofrecemos, tan solo la fe inquebrantable en la victoria, esa victoria que ya se dislumbra [sic] en el renacer montonero de nuestras tacuaras, y en esa juventud nueva con las verdades eternas y misionales del cristianismo, único y último camino de salvación²¹.

¹⁹Citado en Valeria Galván, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural” (tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín, 2008), 63.

²⁰Antonius C. G. M. Robben, *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*, [Barcelona: Anthropos, 2008], 203-205.

²¹“El ser unista” en *Estudio y Lucha*, número 15, año II, ca1968, 1.

²²Baczko, *Los imaginarios sociales...*, 97.

²³Citado en Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, 80-81.

La fe en la victoria convirtió los temores y resentimientos a los judíos en esperanzas configuradas en torno a una utopía que buscó solucionar la crisis argentina. La utopía, menciona Baczko, tiende a cargar los sueños

y promesas de una sociedad distinta y componen el bagaje simbólico de mitos, guiados por el anhelo de construir un nuevo mundo digno de la sociedad futura²². En el caso de Tacuara, la revolución nacionalista se presentó como ese mito en el que se contempló la edificación de una Argentina sin judíos y sus ideas extranjerizantes, ajenas a la realidad cultural de la nación. Esta misión llevó al antisemitismo a convertirse en una utopía movilizadora de las acciones de la organización enfocadas a reorganizar el país sin la incómoda presencia de los judíos, guerra que predestinaba el fin de la historia. Así lo señaló Ezcurra:

22

O la reacción marxista y bolchevique, con un signo clasista, internacional y judeizante, atea y materialista, o la Revolución Nacionalista, católica, jerárquica, sindical, con los ojos puestos en la Patria y en Hispanoamérica. O la bandera roja, con la hoz y el martillo, o la azul y blanca bajo la Cruz de Cristo. No hay más salida para la Patria que este camino revolucionario, bifurcado: o se hunde definitivamente en transición lógica del sainete democrático a la barbarie bolchevique, o se rencuentra a sí misma y a sí misma se salva mediante el instrumento necesario de nuestra Revolución Nacional Sindicalista²³.

REFLEXIONES FINALES

El Movimiento Nacionalista Tacuara desarrolló un profundo imaginario social antisemita para legitimar la violenta campaña desatada contra los judíos en la década de 1960. Aunque buena parte del mismo se vio influido por los argumentos del nacionalismo de derecha y algunas de sus figuras representativas como Meinvielle, la aparición constante del “problema judío” en los discursos y escritos de sus militantes muestran una sincera preocupación por el tema, que los llevó a reflexionar sobre los efectos nocivos de la presencia judía en Argentina y los mecanismos idóneos para eliminarla.

La construcción del “problema judío” como la otredad negativa a los cimientos político-culturales de la nación hispano-

católica argentina fue uno de los resultados más prolijos de estas reflexiones, con altas dosis de violencia simbólica al ir eliminando de toda humanidad y posibilidad de redención al enemigo por antonomasia del nacionalismo tacuarista. Presentando a los judíos como los responsables de la decadencia nacional y propagadores conspirativos de las ideologías contrarias a los valores verdaderos de la nación, el MNT justificó la necesidad de su erradicación física como cultural en una guerra a muerte, en un fin de la historia que convirtió al antisemitismo en el mito movilizador de sus miembros, otorgándoles una causa por la cual luchar y morir.

La tarea no fue sencilla para el MNT. En la edificación de su imaginario social antisemita tuvo que sortear los cuestionamientos a su causa por quienes los tildaron de racistas. Aunque el racismo no fue un discurso central en su odio a los judíos, la dirigencia de Tacuara buscó, sin éxito, demostrar que su antisemitismo era nativista al señalar que su lucha no se guiaba por supuestos biológicos o raciales sino por la defensa sagrada de la nación. Con este argumento a su vez pretendió mostrarse ante la sociedad como una organización que velaba por los intereses nacionales, esperando con ello obtener el deseado consenso social necesario para movilizar a las masas dentro de su proyecto revolucionario. Desafortunadamente para el MNT, su alejamiento del peronismo y las masas fieles a él, aunado a las divisiones internas, terminaron por hacer fracasar tal pretensión, no sin dejar una marca imborrable como una de las expresiones más radicales y violentas del antisemitismo en Argentina.

“Cuidado con la izquierda nacional”. En *Sindicato. Boletín de la secretaría de formación del Comando Mar del Plata-Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 4, Mar del Plata, noviembre de 1963, 2.

“Movimiento Nacionalista Tacuara” en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 13569, Folio 3.

“El ser unista” en *Estudio y Lucha*, número 15, año II, ca1968, 1.

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

Bardini, Roberto. Tacuara. *La pólvora y la sangre*. México, D.F.: Océano, 2002.

Dandan, Alejandra y Silvia Heguy. *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006.

Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas. *Veinte siglos de oscurantismo*. Buenos Aires: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, 1975.

García Lupo, Rogelio. “Diálogo con los jóvenes fascistas”. En *La rebelión de los generales*, 68-75. Buenos Aires: Jancana, 1963.

Gutman, Daniel. Tacuara. *Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, 2003.

Kozel, Andrés. *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)*. México, D.F.: Nostromo, 2008.

Lvovich, Daniel. “El golpe de Estado de 1943, Perón y el problema del antisemitismo”. En *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, editado por Marcela García Sebastiani, 107-131. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Meinvielle, Julio. *El judío en el misterio de la historia*. Buenos Aires: Theoria, 1963.
Navarro Gerassi, Marysa. *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1968.

Orlandini, Juan Esteban. *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha*. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008.

Robben, Antonius C. G. M. *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*. Barcelona: Anthropos, 2008.

Senkman, Leonardo. “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”. En *El antisemitismo en la Argentina*, compilado por Leonardo Senkman, 11-194. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989